

Prohibido el cante

Flamenco y fotografía

3 abril - 30 agosto 09

Exposición producida por el Centro Andaluz de Arte Contemporáneo y la Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales.

Ruven Afanador / Manuel Álvarez Bravo / Carlos Arbelos / Luis Arenas / Emilio Beaucy / Bettmann / Pierre Bonnard / Brassai / Robert Capa / Henri Cartier-Bresson / Francesc Catalá Roca / Juan Carlos Cazalla / Lucien Clergue / Colita / Horacio Coppola / Gabriel Cualladó / D'Ora / Gustave de Beaucorps / Adolphe de Meyer / Ariane DelaCampagne / Manuel Delgado Brackembury / Jean Dieuzaide / Michel Dieuzaide / Jean-Louis Duzert / E. Gateau-J. Laurent / Sophie Elbaz / Luis Escobar / Nat Farbman / Gertude Fehr / Ángel Ferrant / Albert Fortuny / William Frederking / Diego García / Gauthier / David George / Pierre Gonnord / Joan Guerrero Luque / Gyenes / Paul Haviland / Paul Himmel / Ibañez / Monique Jacot / Pablo Juliá / Steve Kahn / José Lamarca / Gilles Larrain / Guy Le Querrec / Peter Lindbergh / Man Ray / Marin / Ramón Masats / Oriol Maspons / Miserachs / Inge Morath / Máximo Moreno / Barbara Morgan / Martin Munkacsy / Carlos Muñoz Yagüe / Isabel Muñoz / Tato Olivas / Paco Ontañón / José Ortiz Echagüe / Martin Parr / Carlos Perez Siquier / Edward Quinn / Miguel Rio Branco / René Robert / Fulvio Roiter / Franco Rubartelli / Paco Sánchez / Carlos Saura / Alberto Schommer / Seiro Takayama / Antonio Som Cerezo / Elke Stolzenberg / Studio Harcourt / Maurice Tabard / Taber / Ana Torralva / Miguel Trillo / Julio Ubiña / Pierre Verger / Michael Wolgensinger / Émile Zola

Con motivo de la exposición se ha editado una publicación.

Itinerarios flamencos

Miércoles 6, 13, 20 y 27 de mayo de 2009 a las 19:30 h.

Visitas a la exposición "Prohibido el Cante. Flamenco y fotografía" de la mano de:

- 6 de mayo, "El toque": Alberto García Reyes (Periodista y crítico de flamenco. ABC de Sevilla).
- 13 de mayo, "El Baile": Rosalía Gómez (Periodista y crítica de danza. Diario de Sevilla).
- 20 de mayo, "El cante": Manuel Curao (Periodista y crítico de flamenco. Canal Sur Radio).
- 27 de mayo, en primera persona: Matilde Coral (maestra y bailaora).

Coordinación: Marta Carrasco.

Reservas: actividades.caac@juntadeandalucia.es / tel. 955 037 083

Teatro musical infantil

"Flamencueta, la niña que perdió el compás"

Domingos 17, 24, 31 de mayo y 7 de junio a las 12 h. Entrada libre.

Reservas: educ.caac@juntadeandalucia.es / tel. 955 037 096

Centro Andaluz de Arte Contemporáneo

Monasterio de la Cartuja de Sta. M^a de las Cuevas

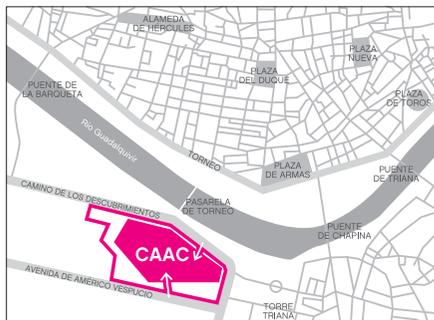
Avda. Américo Vespucio n° 2

Isla de la Cartuja - 41092 SEVILLA

Tel. +34 955 037 070 / Fax +34 955 037 052

actividades.caac@juntadeandalucia.es

www.caac.es



Horario

Abril - junio y septiembre

Martes a viernes: 10-21 h.

Sábados: 11-21 h.

Julio - agosto

Martes a viernes: 10-15 h.

Sábados: 11-15 h.

Noches miércoles a sábados: 20-24 h.

Domingos: 10-15 h.

Lunes cerrado.

Festivos consultar.

Venta de tickets hasta 30 minutos antes del cierre.

Accesos

Avda. Américo Vespucio n°2

Camino de los Descubrimientos s/n

Transportes Autobuses C1 y C2.

Biblioteca

Lunes a jueves: 10-14 h. y 17-19 h.

Viernes: 10-14 h.

Cubierta: Inge Morath. La Colondrina. Granada, 1950
© Fonds National d'Art Contemporain, Ministère de la Culture et de la Communication, Paris



Prohibido el cante

Flamenco y fotografía

Centro Andaluz de Arte Contemporáneo



Centro Andaluz de Arte Contemporáneo
CONSEJERÍA DE CULTURA

CENTRO ANDALUZ DE FLAMENCO

Diario de Sevilla

Prohibido el cante

Flamenco y fotografía



Fiesta de la familia de la Chunga. Barcelona, 1955
Francesc Catalá Roca



Antoñita La Singla. Barcelona, 1962
Xavier Miserachs



Tía Juana la del Pipa y su nieta Manuela. Sevilla, 1983
Gilles Larrain/Contacto

Ya sea como realidad social o como expresión musical, el flamenco siempre ha interesado a un gran número de fotógrafos; sobre todo, desde la segunda mitad del siglo XIX hasta nuestros días. Unos, provenientes de diferentes lugares del mundo, fueron a buscarlo o lo encontraron fortuitamente; otros han convivido con él y con sus gentes de modo habitual.

Sin duda, en diversos entornos urbanos cultos, ha provocado fascinación esta forma artística –también un modo de vida, una manera de estar en el mundo– que, a pesar de haber entrado en la era de las industrias culturales, aún constituye una de las manifestaciones populares europeas más desconocidas, secretas, misteriosas y seductoras del siglo XX.

Marginal y durante mucho tiempo condenado al ostracismo, desde sus orígenes, el mundo del flamenco se desarrolló en una región económicamente desfavorecida, culturalmente periférica, marcada políticamente por un pasado caciquil en la zona meridional de Europa.

Las razones de la presencia del flamenco en la esfera fotográfica han tenido que ver con la curiosidad antropológica que despertaron sus particulares espacios cotidianos. Avivó el deseo documental de testimoniar los lugares socializados por sus protagonistas. Obtuvo la atracción que provoca poder captar los momentos mágicos en los que los maestros transmiten el conocimiento del arte a sus niños, la magnética dimensión pública y mediática de sus figuras, dejando plasmar el compromiso ético del profesional fotógrafo con la desigualdad en el mundo. O simplemente interesó por la perplejidad y sorpresa que causó en encuentros no buscados con el fotógrafo. Con el tiempo, el flamenco se ha ganado un lugar propio en el mundo del espectáculo. Su profesionalización ha conllevado el correspondiente registro documental de los actos y los artistas flamencos, lo que ha favorecido una historia específica de la foto de estudio o de escenario.

La historia visual que se presenta en esta ocasión se compone de más de doscientas fotografías. Da cuenta de cómo el flamenco pasó de las ventas y las tabernas a los *tablaos* de los cafés cantante, de cómo entró en las academias y

llegó a los teatros o a los escenarios turísticos hasta haberse introducido en el ámbito de la moda y en el mundo artístico internacional.

Con el flamenco se encontraron los fotógrafos viajeros de la España del siglo XIX, haciendo las veces de etnógrafos, sociólogos o antropólogos. Se documentó en las capitales de provincias y despertó la curiosidad de intelectuales en la metrópolis parisina del primer cuarto de siglo XX. Por los escasos testimonios gráficos localizados, parece que durante la Guerra Civil, por motivos obvios, el flamenco se esfumó de la escena fotográfica. Sin embargo, ya en los años cincuenta, el franquismo lo asimiló bien. Ante la necesidad de unos signos de identidad cultural nacional fáciles de controlar, el régimen dictatorial supo sacar partido propagandístico al “alma” y a las esencias visibles del flamenco, para, alimentando el estereotipo, ofrecer un referente cultural falto de polémica.

Más adelante, las formas alternativas de vivir de los años sesenta del pasado siglo, el rock y su mundo contestatario y alucinógeno, provocaron a partir de la década de los setenta cierta liberación transformadora entre algunos de sus artistas más jóvenes y potenciaron que el flamenco se encaminara hacia lo que ya es hoy: una expresión artística de primer nivel.

La fotografía utiliza el entorno del flamenco para contar –sobre todo a partir de la segunda mitad del siglo XX– cómo avanza la fractura entre cultura de vanguardia y cultura popular, entre arte y espectáculo, o entre espacio cotidiano y escenario. La cámara ha estado allí en innumerables ocasiones, en los momentos más íntimos del nacimiento o la muerte y en las celebraciones públicas de rechazo o reconocimiento.

Con mayor o menor sorpresa, en múltiples circunstancias se ha intentado atrapar una posible notación metafísica del hecho expresivo flamenco. El capturar lo que tiene de irreplicable, de revelación de lo verdadero, ha conformado una manera específica de representarlo y entenderlo. Así, más de ciento cincuenta años de imágenes fotográficas, con frecuencia hechas más por extraños que por propios, han fomentado el relacionar el flamenco con la pasión, el exotismo, la marginalidad, la irracionalidad, la melancolía, la naturaleza, el desvarío, el exceso o la sexualidad. Pocas fotos hemos encontrado que no remitieran de un modo u otro, a este tipo de cuestiones.

Paralelamente a esta aproximación que de algún modo contribuyó a su idealización, la aparición de la “fotografía de calle” suscitó otro método de acercamiento: se trataba entonces de construir una mirada periodística y crítica del mundo del flamenco, de sus protagonistas públicos y anónimos, de sus seguidores y perseguidores para documentar la complejidad y las contradicciones sociales que origina su existencia. En las últimas décadas, más integrado como lenguaje artístico reconocido y por lo tanto más normalizado y menos provocadoramente “exótico”, se ha ido consolidando otra manera de ver el asunto. Una perspectiva que busca dignificar el espectáculo, sus escenarios públicos e íntimos, sus mitos, sus acólitos y sus lugares, o bien pretende exhibir el *glamour* específico que generan en la sociedad del consumo intensivo los artistas y sus entornos.

Esta muestra expone cómo los fotógrafos de distintas épocas se han acercado al universo del flamenco. Se pretende contribuir a superar la dispersión de las imágenes en el tiempo y en los espacios, focalizando la atención sobre el flamenco como un tema en la historia de la fotografía. En la mayoría de los casos, a la hora de la elección primaron los criterios estéticos; En otros, pocos, se impuso la oportunidad que brindaba el medio fotográfico para testimoniar situaciones insólitas, momentos estelares o realidades próximas a la gestualidad del flamenco, como la de la danza contemporánea o la moda, para completar el repertorio de las imágenes aquí expuestas.